

Prejuicios

Sergio Aguayo

El presidente tiene prejuicios hacia periodistas, ambientalistas, organismos de la sociedad civil, feministas y académicos. Centro mis comentarios en estos últimos.

La semana pasada los diputados de MORENA, el PES y el Verde aprobaron la desaparición de 109 fideicomisos, algunos de los cuales afectan la vida académica. El presidente lo justificó porque “gente sin escrúpulos, vivillos, corruptos” y hasta “grandes personalidades” se “roban el dinero de todos los mexicanos”. He pasado mi vida en la academia y, en efecto, hay instituciones urgidas de una limpieza en profundidad. Sin embargo, ni son todas, ni respetaron la lógica: primero se fundamento y luego se actúa. Lo hicieron al revés.

Los fideicomisos académicos han sido utilizados para realizar proyectos de investigación multianuales, obtener financiamientos externos, pagar materiales, adquirir equipo y complementar ingresos magros. Son transparentes y relevantes. Ejemplo: el CINVESTAV, en estos momentos, tiene 19 proyectos sobre el COVID-19 y el CIDE, 5.

El mismo día que los diputados ejecutaban la degollina, el presidente visitaba El Colegio de México, que celebraba sus 80 años de existencia. El Colmex es una institución pública de excelencia académica con 223 profesores-investigadores, el 90 por ciento de los cuales está en el Sistema Nacional de Investigadores. También tiene becados a 501 estudiantes. Ese día, el presidente la calificó como una “gran institución del conocimiento, del estudio, de la investigación, de los problemas de nuestro país”.

El elogio se sustenta en su conocimiento de la institución. Leyó los libros y ensayos de Daniel Cosío Villegas; le dispensa afecto y respeto (plenamente justificados) a Lorenzo Meyer y está agradecido con el grupo de profesores que durante años hicieron una colecta para ayudarlo en sus gastos, valora el trabajo de los colmecas de su gabinete (Marcelo Ebrard, Arturo Herrera y Graciela Márquez) y seguramente ignora que El Colmex formó a Héctor Aguilar Camín, Denise Dresser y Enrique Krauze, personajes habituales de sus demonios mañaneros.

Ahora bien, la esencia de El Colmex es idéntica al CINVESTAV, a los Institutos Nacionales de Salud, al CIDE y algunas facultades e institutos de la UNAM.

¿Por qué el presidente y su equipo no se tomaron el tiempo para informarse de la vida de los centros públicos de excelencia? Se trabaja muy duro para producir conocimiento y educar a los cuadros que servirán a México en diversos espacios. ¿Por qué descalifican sumariamente a todo un sector?

El sentimiento de agravio en el seno de los centros de investigación es muy generalizado y está siendo canalizado por investigadores jóvenes, que observan con preocupación, el acelerado deterioro de la ciencia mexicana. Lorena Ruano es representativa. Egresada del Colmex, obtuvo doctorado en Oxford y ha echado raíces en el CIDE.

Lorena Ruano estuvo en la delegación de académicos jóvenes que se reunió a dialogar con Mario Delgado, pastor de los diputados de MORENA. Le dijo que era una “irresponsabilidad mayúscula” dejar “en medio de la pandemia a México sin ciencia” y le contó sobre una “fuga de cerebros espantosa” porque, ante el desolador panorama de la ciencia en México, los “buenos que pueden se quedan fuera”. Remató con una frase: “debería darles vergüenza”. Mario Delgado la veía desconcertado, pero asentía imperceptiblemente de cuando en cuando. A los pocos días hizo a un lado las dudas y ordenó a sus diputados someterse al dictado presidencial.

El asunto de los fideicomisos ha ido escalando. Los diez gobernadores de la Alianza Federalista ya anunciaron que presentarán una acción de inconstitucionalidad, mientras delibera el Senado. ¿Tendrá, Ricardo Monreal, la sensibilidad para escuchar los argumentos de colectivos de víctimas, OSC, académicos, etcétera? ¿Organizará, al menos, un parlamento abierto, o los pondrá ante el paredón para una ejecución sumaria?

El presidente y su movimiento prometieron gobernar de manera diferente. Con el método seguido para desaparecer los fideicomisos, recrearon el autoritarismo priista: el presidente dio rienda suelta a sus prejuicios y, salvo contadas excepciones, las y los diputados de MORENA se comportaron como en los mejores años de Fidel Velázquez y su CTM. El Senado tiene la obligación de recomponer el proceso.

@sergioaguayo

Colaboró: Anuar Israel Ortega Galindo

Sergio Sarmiento

JAQUE MATE

Casetas tomadas

“Aprovecho para decirles a quienes están tomando esas casetas que ya se terminó este asunto completamente irregular”.

ANDRÉS MANUEL LOPEZ OBRADOR

El viernes pasado, 9 de octubre, fui a Cuernavaca desde la Ciudad de México. La caseta de Tlalpan, como ya se ha vuelto costumbre, estaba tomada por encapuchados. Estos no mostraban pancartas ni presentaban exigencias políticas. Simplemente cobraban por cruzar, como negocio. Un pequeño grupo de elementos de la Guardia Nacional estaba al pendiente a cierta distancia, pero sin hacer ningún intento por detener el robo de peajes que estaba teniendo lugar frente a ellos. Gracias a que yo iba en motocicleta, pude cruzar sin pagar y evadirme, cosa que los conductores de automóviles, autobuses o camiones no podían hacer.

El domingo 11 de octubre regresé a la Ciudad de México. Una vez más la caseta de Tlalpan estaba tomada por encapuchados, no sé si los mismos u otros. También me escapé en la motocicleta, pero los conductores de otros vehículos no tenían más opción que pagar el tributo que se les exigía.

El presidente López Obrador no parece tener mucha idea de lo que está ocurriendo en las casetas. Apenas el pasado 21 de septiembre se vanagloriaba del éxito de su Gobierno para evitar los robos de peajes. “Desde que llegamos se está actuando para impedir que se tomen las casetas porque ya se había convertido en una práctica tolerada en todos lados. No había causas de fondo, ya era sacar dinero al tomar las casetas y se están ahora evitando estas tomas, y ya se está recuperando lo que se perdía, lo que perdía la hacienda pública, lo que perdía el pueblo, porque el presupuesto es dinero del pueblo, por eso es dinero sagrado, lo tenemos que cuidar más”.

Según el presidente, desde el 28 de junio de 2019 hasta el 21 de septiembre de 2020 su Gobierno “ha impedido la pérdida” de 7,019 millones de pesos en tomas de casetas de peaje. Es curioso. Mi impresión es que estas acciones, que lastiman al erario y a las empresas conce-

sionarias, no solo no se ha reducido, sino que se ha incrementado de manera muy importante, y con la complicidad o negligencia de la Guardia Nacional.

La Ley de Vías Generales de Comunicación, promulgada originalmente por Lázaro Cárdenas, es bastante clara. Establece en su artículo 533 una sanción de tres meses a siete años de prisión y multas de 100 a 500 veces el salario mínimo a quienes “dañen, perjudiquen o destruyan las vías generales de comunicación, o los medios de transporte, o interrumpen la construcción de dichas vías, o total o parcialmente interrumpen o deterioren los servicios que operan en las vías generales de comunicación o los medios de transporte”.

Las facultades le corresponden a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y la jurisdicción es federal. La Guardia Nacional es la fuerza pública que debe intervenir a petición de la SCT. Los funcionarios de la SCT están obligados a tomar medidas para liberar las casetas y a presentar demandas para castigar las faltas. La omisión es causa de responsabilidades legales. El actual Gobierno, sin embargo, no parece preocuparse por aplicar la ley. Por otra parte, no sabemos que haya habido consecuencias para algún funcionario por haber sido omiso en el cumplimiento de sus responsabilidades.

El propio presidente reconoce el daño que estos robos ocasionan y dice que ha tomado medidas para evitar la toma de casetas. Pero basta con darse una vuelta por las casetas del país para entender que los encapuchados tienen otros datos.

CONSTRUCTOR

Guillermo Soberón, rector de la UNAM y secretario de salud, fue un constructor de instituciones, como el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias. Es importante recordarlo en un momento en que el Gobierno parece empeñado en destruir instituciones, como los fideicomisos que han servido de sustento a la investigación científica en el país.

Twitter: @SergioSarmiento

La elección presidencial y el destino de la democracia estadounidense

Jorge Álvarez Fuentes

En breve, los estadounidenses elegirán entre sacar a Trump de la Casa Blanca y dejarlo 4 años más. Mucho está en juego en la elección del 3 de noviembre, no sólo la posible llegada de Biden y una administración demócrata. La elección presidencial en EUA tendrá, como nunca, múltiples repercusiones en todo el mundo. Y vaya que nos debe interesar e importar muchísimo en América Latina y el Caribe, en México, lo que suceda. La única superpotencia, por mucho, está en el epicentro de la crisis sanitaria global provocada por la pandemia del COVID-19 (con el 20% de los fallecimientos en el mundo y sólo el 5 % de la población). Hay estimaciones que la primera economía, la locomotora que jala al resto de las economías, sufrió una caída superior al 30 % en el producto interno bruto en el segundo trimestre. Se trata del peor desplome en la producción y la mayor contracción y crisis registrada en 73 años. Y el destino de México está estrechamente vinculado con los avances y retrocesos de nuestro vecino del norte y socio comercial, enfrascado con China, la segunda economía del mundo, en una guerra comercial, tecnológica y en una disputa por ampliar o mantener el poder hegemónico en varias latitudes. Además, la elección misma tiene muchas complicaciones, dificultades y riesgos, empezando por las debilidades y obsolescencia del sistema electoral estadounidense, a las que se ha agregado la advertencia del actual presidente de

que podría no reconocer su derrota, (lo que no ha ocurrido desde 1792), en presagio de un fraude, lo que podría conducir a un insólito conflicto post electoral.

Para acabar de complicar las cosas ha ocurrido el contagio del propio Trump, espermable ciertamente, dada la irresponsabilidad y patente descuido del gobernante en el que se concentra el mayor poder, en plena campaña que ha buscado articularse en una actitud de negación para eludir el pésimo manejo tanto de la crisis sanitaria como económica. Además, aunado a la pandemia, el gobierno disfuncional de los EUA atraviesa por uno de los periodos más insólitos de aislamiento e incertidumbre internacional, con un marcado abandono en la defensa del orden global liberal y democrático, habiendo múltiples confrontaciones y conflictos en la mayoría de los escenarios regionales y globales. La sociedad multicultural estadounidense vive una profunda crisis interna de valores, de polarización política, de dudas sobre el futuro, su identidad y cohesión, con el regreso del racismo, a pesar del buen desempeño de un capaz y carismático presidente afroestadounidense como Obama.

La democracia estadounidense se ha debilitado gravemente después de la elección de 2016, porque siendo Trump un mediocre empresario, hombre abusivo, metido a político, un populista que convulsa con las peores formas de la ideología de ultraderecha, profundamente antiliberal y supremacista,

que ni siquiera ha pagado correctamente sus impuestos (a diferencia de los migrantes) se ha volcado, desde la oficina oval, a romper muchas de las reglas, generando más desigualdad y violencia. Asimismo, en el escenario internacional, ha conseguido alinear a países aliados como Canadá y las naciones europeas y luego de maltratar e insultar en aquella campaña, ha continuado presionado a México y al gobierno de AMLO, que ha optado por evitar cualquier confrontación. En la amplísima agenda bilateral figuran, múltiples desafíos: los alcances de la integración económica y el futuro de los intercambios comerciales, la implantación del T-MEC, el control de la migración centroamericana, la gestión de las fronteras y el combate ¿corresponsable? al crimen organizado y el narcotráfico.

Unos de los factores determinantes en la elección será el tamaño de la participación popular, especialmente la de las mujeres y de la importante y numerosa comunidad latina. No solo será cuestión de seguir la votación en estados claves como Arizona, Colorado, Florida, Georgia, Iowa, Maine, Michigan, Carolina del Norte, Ohio, Pennsylvania, Texas y Wisconsin que determinarán el voto popular y el apoyo en el colegio electoral. Debemos preguntarnos: ¿acaso los votantes indecisos optarán por las posiciones moderadas de Biden y las propuestas demócratas, aunque les despierten escaso entusiasmo? ¿Terminarán por desencantarse de

la política, más preocupados por el coronavirus y la pérdida masiva de empleos y oportunidades de trabajo para pasar a engrosar las filas del abstencionismo? ¿Habrá dificultades en la gestión y conteo de los votos que se remitan por correo, cuyo número será considerablemente mayor a causa de las difíciles condiciones generadas por la pandemia?

Si algo dejó el peor debate electoral en la historia reciente de los EUA es que el presidente republicano apostará de nuevo para ponerle un ultimátum al pueblo estadounidense: o me reeligen o sobrevendrá el caos y la ingobernabilidad. Por otra parte, el reciente contagio de Trump y de su círculo cercano será un factor que ambos contendientes buscarán aprovechar en los últimos días de la campaña, ahondando las incertidumbres, el caos, los cálculos y dudas de los ciudadanos que tendrán que aquilatar los serios riesgos por lo que atraviesa la democracia estadounidense y la convivencia civilizada. La preocupación irá más allá de la actuación irresponsable, los discursos racistas y los abusos policiales, mientras aumentan los despidos, el cierre de empresas y negocios y la pérdida masiva de empleos, no habiendo una sólida estrategia nacional en materia de salud. Como sabemos demasiado bien los mexicanos, resultado de nuestra historia, nada de lo que ocurra en Estados Unidos nos será ajeno.

@J.Alvarez Fuentes